

nos.....	270.
CII. <i>La paz es la herencia de Dios.....</i>	272.
CIII. <i>La ambicion.....</i>	275.
LXXXIII. Las lágrimas de la penitencia	281.
LXXXIV. Deseo de la salvacion	284.
LXXXV. Amor propio	287.
LXXXVI. Dignidad del cristiano	289.
LXXXVII. Temor de Dios	292.
LXXXVIII. Muerte del justo	295.
LXXXIX. Juicio final	298.
XC. Herosura del justo	304.
XCI. Mal humor	313.
XCII. Humildad de corazón	316.
XCIII. Grandeza y grandeza interior	318.
XCIV. Valor y precio de la misericordia	321.
XCV. Aprecio de nuestra alma	323.
XCVI. Amor á Dios	326.
XCVII. Obligaciones del Bautismo	329.
XCVIII. Las desasos de la virtud son recompensados	332.
XCIX. Es indispensable padecer	334.
C. Pena de conciencia	337.
CI. Caridad con que debemos tratar	

MEDITACION I.

CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

PUNTO 1.

Considera, que desde que Jesucristo se constituye tu Redentor, no hay obstáculo que no venza, dificultad que no allane, ni embarazo que sea capaz de contener los efectos de su caridad: en nada repara, y pasa por todo, por comprar á toda costa tu libertad; y así, no contentándose con nacer el mas pòbre, quiere circuncidarse como el mas culpable.

Ponderar, que no hay cosa que parezca mas opuesta á la grandeza y santidad de un Dios, que la humillacion y abatimiento, que se mira como pena y efecto del pecado: Jesucristo, no obstante, por tu salud, se entrega hoy á la circuncision, que siendo establecida para solos los pecadores, lleva esencialmente consigo la ignominia y la infamia, y recibe en su cuerpo santísimo este sello y marca de la culpa.

Saca de aquí un aborrecimiento sumo á  
 Tom. I. 1



tu soberbia, viendo que Jesucristo al entrar en el mundo se sujeta á la ignominiosa y dura ley de la circuncision, por predicarte con este ejemplo la necesidad que tienes de la humildad. ¿Cómo se ensoberbece el polvo y la ceniza, cuando la divinidad así se abate? Y ¿cómo intenta erigirse la nada, mirando que el Omnipotente así se humilla?

**PUNTO 2.**

Considera, que solos ocho días contaba de nacido tu Redentor, cuando por salvarte entregó sus tiernos miembros al cuchillo, sin embargo de no estar sujeto á esa ley, por ser el Santo de los santos, y el supremo Legislador.

Ponderar, cuan temprano comienza á desempeñar los oficios de Salvador y Maestro: de Salvador, derramando desde luego esas preciosas gotas de sangre, y ofreciéndote en ellas una segura prenda del torrente que derramará despues para tu redencion: de Maestro, porque estando cargado con los pecados del mundo, con sus dolores quiere

pagar por ellos; para enseñarte cuan necesaria es la penitencia para la satisfaccion de la culpa.

Sacarás de aquí un tierno agradecimiento á tu Salvador, y un verdadero espíritu de mortificacion y penitencia, refrenando tus apetitos y deseos, y teniendo á raya tus sentidos; pues aun cuando hayas logrado el perdón de tus culpas, es bien que sufras por ellas, que llores y padezcas por tus propios delitos, cuando ves que Jesucristo así padece por lo agenos.

**MEDITACION II.**

**FIN DEL HOMBRE.**

**PUNTO 1.**

Considera, que de ninguna manera pudiste merecer que Dios te criara: porque si todavía no eras, tampoco eras capaz de mérito. Dios pues, por un efecto de mera liberalidad te crió, dejando en la nada innumerables criaturas, que quizá le corresponderian mejor que tú.



Ponderar, que en el ser que recibiste, recibiste igualmente la estrechísima obligacion de amarlo y servirlo en esta vida, para gozarle eternamente despues. Quanto eres y tienes lo debes á Dios; ¿quién pues, podrá disputarle el derecho que tiene sobre tí? Bien pudo no criarte; pero criándote, ni él mismo puede dispensarte esta obligacion: obligacion esencial que siempre te sigue, sea cual fuere tu estado, tu clase ó condicion.

Saca de aquí vivir eternamente reconocido á tu Criador, así por esa preferencia que usó contigo, como por la eterna felicidad á que te destina. Abre los ojos y mira de quanto eres capaz por solo el ser que recibiste de sus liberales manos, y por el alto fin á que ese ser te encamina.

#### PUNTO 2.

Considera, que no estás en este mundo para amontonar riquezas, adquirir honras y gozar deleites; pues ninguna de esas cosas te dará una completa felicidad, y Dios te crió para que fueras verdaderamente feliz, sirviéndole y glorificándole.

Ponderar lo primero, cuán sublime es esta ocupacion: no la tienen sin duda mayor los mas abrasados serafines, y ni la misma Virgen santísima te hace en esto ventaja; pues fué criada como tú, para amar y glorificar á Dios; y el cabal desempeño de esta obligacion es lo que constituye su altísimo mérito, dignidad y grandeza sobre todas las criaturas.

Ponderar lo segundo, que este destino es de tal importancia y necesidad, que de él depende ó tu bien eterno, ó tu eterna desgracia. Indefectiblemente has de glorificar á tu Criador; pues ó lo has de glorificar, dice San Agustin, haciendo lo que él quiere, ó padeciendo lo que tú no quisieras.

Saca de aquí una vigilancia continua en las acciones de tu vida; y, como despertando del letargo en que tal vez has vivido, sin acordarte de que estás criado para Dios, dirígete á él desde este momento con el mayor empeño, y haz ver en tus palabras, obras y pensamientos, que Dios es tu primer principio y tu último fin.



## MEDITACION III.

## PROPIO CONOCIMIENTO.

## PUNTO 1.

Considera, que ninguna cosa te es mas útil que conocerte: esta es la única ciencia que te importa, y sin esto nada te aprovecha el conocimiento de todo lo demás. Si sabes lo que eres, tambien sabrás lo que mereces. Conócete á fondo, y entónces verás el aprecio que á tu miseria corresponde.

Ponderar, lo que fuiste, lo que eres, y lo que serás. Fuiste nada, hoy eres pecador, y mañana serás polvo. En tu creacion, fué tu cimiento el lodo; en tu vida, tu caudal es el pecado; y tu paradero, serán la podre y los gusanos. Si se te quitara esa débil superficie que te cubre, no presentarias mas que un conjunto de miembros asquerosos, y vasos llenos de hediondez. ¡En qué, pues, se funda tu presuncion?

Saca de aquí confusion y vergüenza de que siendo menos que nada, pretendes ser mucho, y que todos te estimen y aprecien.

Humíllate, y piensa bien, que si todos vieran ojos para verte como Dios te vé, lejos de alabarte, se horrorizarían de tu fealdad y pobreza.

## PUNTO 2.

Considera, que si por parte del cuerpo hay tantos motivos para avergonzarte por la baja de tu origen, no son menos los que tienes por parte de tu alma. Es verdad que su ser es sublime, como que procedió del aliento divino; pero nunca debes olvidar por lo mismo, que lo que tienes todo lo has recibido; y si lo has recibido nada tienes de que gloriarte.

Ponderar, que los preciosos dones con que la enriqueció tu Criador, están viciados con mil defectos. Estúdiate bien si no, y verás cuantos errores, cuantas tinieblas é ignorancias en tu entendimiento, y cuanta perversidad y malicia en tu voluntad. Qué continúa y qué tenaz es la lucha que pasa en tu interior: vé lo bueno y quieres seguirlo; y como esclavo eres arrastrado por la fuerza al vicio. ¡Y así quieres ensoberbecerte?



De aquí puedes sacar un íntimo convencimiento de tu miseria, para pedir á Dios, que compadécido renueve con los repetidos toques de su gracia esa imágen de tu alma, que salió tan hermosa de sus manos, y hoy se halla manchada y corrompida con el pecado.

#### MEDITACION IV.

##### VOCACION AL CRISTIANISMO.

##### PUNTO 1.

Considerar, que la fe es una luz con que Dios ilustra nuestro entendimiento y docilita nuestra voluntad, para que con la mayor seguridad y certidumbre creamos todas las verdades que por medio de su Iglesia nos propone. Virtud importantísima, sin la cual nadie se salva; porque, como dice S. Pablo, sin la fe es imposible agradar á Dios.

Ponderar, que siéndonos dada la fe por una mera gracia y liberalidad de Dios, sin mérito alguno de nuestra parte, no tienes

ni voces con que espresar, ni corazón con que agradecer el beneficio que el Señor te ha hecho en haberte llamado al cristianismo, y haberte infundido esta luz, que no ha dado á tantos miserables gentiles, que todavía se hallan en las tinieblas, y tal vez habrían correspondido mas fieles que tú.

Saca de aquí un humilde reconocimiento á esta gracia y favor, y un sumo respeto á las decisiones de la Iglesia, que es el único órgano por donde ha querido Dios manifestarnos su voluntad. Huye de promover dificultades y cuestiones sobre ella; pues así como Dios conserva la fe en el corazón dócil y humilde, así sabrá quitarla al espíritu soberbio.

##### PUNTO 2.

Considerar, que no paran en la sola fe los beneficios que el Señor te ha hecho; porque siendo ella el principio de la justificación, te ha sido como la puerta por donde has entrado al goce de los otros innumerables dones, auxilios y socorros que facilitan tu salvación.



Ponderar, cuanta es hoy tu riqueza; porque mediante la fe y vocacion al cristianismo, Dios te hizo capaz de tantos y tan admirables sacramentos que has recibido: de esa penitencia que ha sido la tabla en que te has salvado en los naufragios de la culpa en que te has visto: de ese augustísimo Sacramento del altar con que te has alimentado, y de todo lo demás que el Señor te ha preparado para ayudarte en la vida y en la muerte.

Saca de aquí el egercitarte en continuos y reverentes actos de fe, protestando á Dios tu docilidad y obediencia, y estando pronto á derramar gustoso tu sangre en defensa de esta soberana virtud, por la que has tenido la dicha de conocer y glorificar á Dios, que es el fundamento de cuanto esperas en ésta y en la otra vida.

## MEDITACION V.

### GRACIA DIVINA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la gracia es un don verdaderamente divino, el mas excelente que Dios puede conceder á sus criaturas. En su comparacion el oro, la plata y las piedras preciosas son menos que un despreciable grano de arena; y por mucho que se diga, no hay palabras con que espresar su valor.

Ponderar, que por ella el hombre sube á tan alto grado, que como saliendo de la esfera de lo natural, y traspasando los límites de lo terreno, se hace hijo de Dios, y participante, como dijo S. Pedro, de la naturaleza divina. El ser del hombre por la gracia es tan noble, que Dios tiene sus delicias, no en venir solamente á su corazon, sino en poner en él de asiento su habitacion y morada.

Saca de aquí sentimientos vivisimos de admiracion, al ver tan elevado un insecto miserable cual es el hombre, y constituido



en tanta dignidad por la gracia. Sabe, pues, apreciarla sobre cuanto es capaz de presentar el mundo, y está pronto á perder riquezas, salud y la misma vida, antes que perder este don tan estimable.

*PUNTO 2.*

Considera, que cuando el hombre se halla en estado de gracia, y siendo por lo mismo hijo adoptivo de Dios, entra en todos los derechos de los verdaderos hijos; es decir, que se constituye heredero de todos los bienes que Dios tiene en su gloria: en una palabra, es todo suyo, y él es todo de Dios.

Ponderar, cuán admirable y asombrosa es la mutacion que causa la gracia. Nace el hombre vil esclavo de Satanás, pobrísimo, porque no tiene mas caudal propio que la miseria y la culpa, y es por estas circunstancias un objeto aborrecible, digno solamente de lástima y compasion; pero viene la gracia y lo convierte en un objeto tan agradable á Dios, que es como la niña de sus ojos. La gracia lo adorna, la

gracia lo enriquece, y da tanto poder á sus ruegos y peticiones, que como el incienso suben hasta el trono del Altísimo, y son favorablemente despachadas.

Saca de aquí la dignidad á que te elevas por la gracia, y admírate al ver la facilidad con que perdemos esta prenda de tanto valor, por un puñado de heno que nos ofrece el mundo. Mira en lo de adelante como basura y estiércol cuantos placeres y bienes hay en la tierra, y aunque todo te falte, cuéntate por riquísimo y feliz con sólo que tengas la gracia. Pídele muy de veras á Dios, que siempre te conserve en ella.

*MEDITACION VI.*

*EPIFANIA DEL SEÑOR.*

*PUNTO 1.*

Considerar, que aunque tu humilde Redentor busca la oscuridad de la noche para nacer, Dios su Padre se empeña en glorificarle, y criando una nueva brillantísima estrella, publica su nacimiento á los re-



yes del oriente, llamándolos á que vengan á adorarle.

Ponderar la bondad de Jesucristo, que apareciendo como buen Pastor, sin distincion de personas busca ovejas en todas partes, y aunque tan varias y diversas, de todas ellas forma un solo rebaño. ¡O cuán reconocidos deben estar esos gentiles dichosos, pues dejando á otros en su paganismo y tinieblas, Dios envia sobre ellos la verdadera luz, que excitándolos con un toque fuerte de su gracia, los obliga á salir sin dilacion de su pátria en solicitud de Jesucristo, á quien sin embargo de hallarlo entre la paja y el heno, lo reconocen como á su Rey, y con la mejor voluntad le adoran.

Saca de aquí el agradecer igualmente que los santos Reyes, que el cielo te haya enviado la luz de la fe, para que conozcas y sirvas á Dios. No tienes que echar menos aquella refulgente estrella que apareció en el oriente, ni la vocacion de aquellos magos; porque continuamente te está llamando Dios, y proporcionándote soberanos auxilios para que le busques y le glorifiques.

**PUNTO 2.**

Considerar, que luego que se presenta la estrella, los magos siguiendo su luz con docilidad y obediencia, y á pesar de los obstáculos que se les presentan, siguen sin desmayar su camino, procurando no perder de vista aquel astro que los guiaba.

Ponderar, que no se contentan con descubrir en Belén á Jesucristo, sino que habiéndole conocido, le ofrecen los mas preciosos é inestimables dones: oro como á Rey, confesando su absoluto dominio y soberanía; incienso como á Dios, manifestándole el culto debido á su divinidad; y mirra como á hombre mortal, manifestando, que siendo Dios, se sujetó por nuestra salud á la muerte.

Saca de aquí el aprovecharte de los auxilios y socorros que te envia el cielo, no contentándote con una fe muerta; porque serás como aquellos de quienes decia S. Pablo: que habiendo conocido á Dios, no lo glorificaron como á Dios. Imita en tu conducta á los santos Reyes, y sábeta que ofre-



cerás oro purísimo, si le sacrificas el desordenado afecto á las riquezas: incienso, si desprecias el humo de los honores: y mira, si te entregas á la mortificación y á la penitencia.

### MEDITACION VII.

#### IMPORTANCIA DE LA SALVACION.

##### PUNTO 1.

Considerar, que Dios al criarte no se propuso por único fin su gloria, sino que tambien tuvo por objeto tu propia felicidad. Siendo esencialmente bueno, y por tanto comunicativo de sí mismo, te dió el ser que tienes, deseando hacerte participante de las inmensas riquezas y bien que él posee.

Ponderar, cuanto te interesa cooperar á estas miras bienhechoras de tu Criador: porque si logras el alto fin á que él te destina, piénsalo bien, y dime: ¿qué criatura habrá en el cielo ó en la tierra mas dichosa que tú? Que infinitos trabajos te hayan cercado en la tierra, que las afliccio-

nes y amarguras te hayan combatido hasta tu muerte, nada significa todo eso: ¿te salvaste? pues todo lo demás solo ha servido para asegurar tu eterna fortuna. ¡O qué importante es este negocio!

Saca de aquí, que en ninguna cosa debes trabajar con tanto empeño como en el negocio de tu salvacion; porque si este solo se desgracia, ¿de qué te servirá, pregunta Jesucristo, que ganes todo el mundo, ni qué cosa habrá que sea capaz de recompensar la pérdida de tu alma?

##### PUNTO 2.

Considerar, que este negocio, no solamente es el mas grave que puede haber, sino que es esclusivamente tan tuyo, que nadie sino tú es capaz de desempeñarlo.

Ponderar, que aunque Jesucristo padeció y murió, y aunque su sangre es mas que suficiente para pagar por todos los pecados del mundo, quiere que con él trabajemos y padezcamos nosotros. Dios pudo criarte sin tu intervencion; pero no te salvará sin tu cooperacion. Sus méritos son para dar va-



lor á tus obras; mas no para que á su sombra se abrigue nuestra pereza y decidia. En hora buena te auxiliará la gracia, y ella debe ser el principal fundamento de tu esperanza; pero desengáñate, que ella nada obrará, si no haces lo que está de tu parte.

Saca de aquí, cuán indispensable te es trabajar en este negocio todos los momentos de tu vida. Ten siempre presente, que valernos de la intercesion de los Santos, particularmente del patrocinio de la santísima Virgen, que es el canal de las gracias, no solamente es loable, sino necesario, y oficio de una cristiana esperanza; pero confiar en esta mediacion poderosa, manteniéndonos en nuestra omision y descuido, es una presuncion temeraria.

## MEDITACION VIII.

### PECADO MORTAL.

#### PUNTO 1.

Considerar, que el pecado mortal, no solamente es un verdadero mal; sino que es un mal tan grande, que toca la raya de lo infinito. Es el mayor que puede imaginar el hombre, y ni el mismo Dios es capaz de concebir cosa peor. Supon cuantos males quieras, exalta hasta el grado que te parezca su gravedad; ninguno ciertamente puede compararse en manera alguna con la menor culpa mortal.

Ponderar, que así como lo bueno necesariamente es amable; así lo que es sumamente malo, como el pecado, es tambien sumamente aborrecible. Tan abominable es á los ojos divinos, que Dios, siendo por esencia feliz, primero se entregó á toda clase de miserias, á la sed, á la hambre, á la tristeza, al dolor y á la muerte, que consentir que el pecado, ni de muy lejos, tocára á nada de lo que pertenecía á su persona.



Sacarás de aquí el mirar al pecado con el odio con que Dios le mira, y pasar por cuantos males se conocen sobre la tierra, antes que manchar con el pecado mas leve tu corazón. Sí, Dios mio, cuantos tormentos ha inventado el furor y rabia de los tiranos, y cuantas penas encierra el infierno vengan sobre mí, con tal que alejes de mi alma este monstruo, y este mal únicamente formidable.

**PUNTO 2.**

Considerar, que así como en los dias de Noé vino un diluvio universal sobre todo viviente, así el espantoso diluvio del pecado inundó, no solamente la tierra, sino que llegaron sus estragos hasta el empíreo.

Ponderar, cuán grave es el pecado, pues siendo los ángeles y los hombres lo mas amado de Dios, y la obra mas excelente que salió de sus manos, por el pecado fueron desterrados del cielo los primeros, y arrojados como un rayo al infierno; y los segundos fueron vergonzosamente espelidos del paraíso, y condenados á vivir siempre en

este valle de lágrimas, sujetos á mil peligros y tentaciones, y arrastrando por todas partes las cadenas de su esclavitud. No hay lugar por santo que sea, ni asilo alguno que nos ponga á cubierto de las miserias que nos originó la culpa.

Saca de aquí un justo temor del grande castigo que te amenaza: porque si un pensamiento condenó al angel, y un solo pecado arruinó al hombre, ¿qué mereces tú, cuando cien mil veces y de todas maneras has quebrantado las leyes de tu Dios? Horrorízate, pues, de tu ingratitud y malicia, y admira al mismo tiempo la paciencia y misericordia de Dios, que todavia te espera y te convida con el perdón.

**MEDITACION IX.**

**PECADO VENIAL.**

**PUNTO 1.**

Considera, que aunque comunmente pasa por nada el pecado venial, y se mira por